

EXPERIENCIAS

Aprender algo nuevo

Lucía López *

Diciembre de 2009: Pablo, un amigo, nos invitó a organizar la navidad para los hijos de los recicladores de la Margen Izquierda del Río Rímac (MIRR). Aceptamos y valió la pena. - “Cuando deseen trabajar con nosotros nos llaman, la PUCP es siempre bienvenida”, nos dijo el dirigente de los recicladores Juan Herrera. Fue una bonita experiencia, pero lo que no sabíamos es que este sería el inicio de un largo camino juntos.

Llegó el momento, en el último curso de nuestra carrera “Proyecto de Comunicación para el Desarrollo” en marzo de 2010, de sentarnos a pensar sobre qué proyecto realizar, decidimos probar suerte con los recicladores de la MIRR, en parte por su apertura y el respaldo de nuestro amigo. Así conocimos a “ATALIR”, la asociación de recicladores del Cercado de Lima (en la MIRR), que forma parte de la Federación Nacional de Recicladores del Perú (FENAREP).

Empezamos acudiendo a sus reuniones como observadoras. Nuestra “estrategia”, sin saberlo, fue presentarnos con los dirigentes, contarles sobre el curso y mencionarles nuestro deseo de trabajar con ellos. Al mismo tiempo, empezamos a realizar el diagnóstico: mapeo de actores involucrados en la problemática (Municipalidad Metropolitana

de Lima, Ministerio del Ambiente, Ong ECOSAD, SPDA, Ong Ciudad Saludable, entre otros), entrevistas a profundidad, revisión bibliográfica y, lo más enriquecedor: la observación participante. Cada una de nosotras salió a reciclar con un integrante de ATALIR, recorriendo las calles a pie o en triciclo con el propósito de vivir en carne propia sus problemas y a la vez sus alegrías, además de conocer en primera persona las percepciones en torno a ellos y sobre sí mismos.

El problema de comunicación identificado fue el reconocimiento negativo por parte de las autoridades estatales, municipales y vecinos hacia los recicladores, que dificulta la posibilidad de entablar un diálogo que genere mejores condiciones de trabajo y una mejor gestión de los residuos sólidos en los distritos. Esto se debe a su condición de informalidad, la inadecuada gestión de los residuos sólidos y los prejuicios de la sociedad en general.

Logramos entender esta actividad informal, sus causas, sus características y la gran problemática en la que se veían envueltos: el reglamento de la Ley N° 29419, ley que regula la actividad del reciclador, que iba a ser promulgado el 3 de junio de 2010. Nos dimos cuenta que como comunicadoras debíamos de apoyarlos en luchar por su visibilidad y el

*Bachiller en Comunicación para el Desarrollo (PUCP). Además de la autora, integraron el grupo promotor de la experiencia: Patricia Velarde, Rosa Rodríguez, Andrea Jiménez, Fiorella Poma y Clara Wiese. Contacto: proyectodesarrollero@googlegroups.com Mayor información sobre recicladores: www.fenarep.org.pe / <http://www.facebook.com/FENAREP>

reconocimiento positivo, “Lo que más me costó del trabajo fue superar la vergüenza y el horario porque trabajamos de madrugada. Desde ahí siempre me he acostumbrado porque la gente no te ve y puedes trabajar”- menciona Antonio Núñez miembro de ATALIR.¹

En conjunto, acordamos que lo que más necesitaban era fortalecer la asociación y sobre todo “aprender algo nuevo”². Si queríamos que la sociedad y las autoridades mejoren su percepción sobre ellos, primero debíamos fortalecer la percepción de ellos mismos y la organización. Por otro lado, por la necesidad de formalizarse, nos pidieron apoyarlos en las capacitaciones requeridas por la Ley, a través de la PUCP. Este hecho lo veíamos difícil de lograr, pero nos comprometimos a intentarlo, así como a continuar con el proyecto luego de finalizar el curso.

Es así que llevamos a cabo cinco talleres sobre autoestima, resolución de conflictos, trabajo en equipo, comunicación, liderazgo, normas de convivencia y visión y misión de la asociación junto a los integrantes de ATALIR, en junio de 2010, participando aproximadamente 40 personas, entre hombres y mujeres,

jóvenes y adultos mayores. La metodología consistió en realizar dinámicas para “romper el hielo” y trabajos en grupo, propiciando la participación y reflexión activa de los recicladores y realizando la labor de facilitación, El aspecto más relevante fue lograr un vínculo: conversar con ellos, preocuparnos por su salud, preguntarles sobre su vida, acercarnos como amigas y no solo como alumnas de la PUCP, construyendo una relación horizontal.

Al mismo tiempo, empezamos a preocuparnos por intentar cumplir con nuestro compromiso, ¡no podíamos fallarles!, ellos habían depositado sus esperanzas en nosotras, además de habernos involucrado tanto en su problemática que la sentíamos como nuestra. Empezamos a indagar en la PUCP cómo podríamos hacer para dictar estos cursos y que fueran certificados por la universidad. Hasta que surgió una gran oportunidad en el momento preciso: postulamos y fuimos uno de los grupos ganadores del primer Concurso de Iniciativas de Responsabilidad Social para Estudiantes de la DARS con el Proyecto “Programa de capacitación para la formalización de la asociación de trabajadores de limpieza y reciclaje de Lima (ATALIR)”³.



¹ 2010. Proyecto “Recicla con ATALIR”. Entrevista realizada a Antonio Núñez, integrante de ATALIR.

² Frase mencionada por los mismos recicladores. 30 de junio de 2010.

³ Algunos recicladores nos veían con cierto recelo, afirmando que nos interesaba trabajar con ellos únicamente por fines académicos, y que en cuanto terminara “la tarea”, nos olvidaríamos del proyecto, como mencionan haberles sucedido antes.

Este nuevo proyecto logró que 97 recicladores y recicladoras de diferentes asociaciones (que forman parte de la FENAREP) de Lima Metropolitana, pudieran desarrollar habilidades y manejar los conceptos básicos que dispone la ley: habilidades sociales y desarrollo personal, la gestión empresarial y el reciclaje, manejo integral de los residuos sólidos, salud ocupacional y derechos humanos. Fue así que docentes especialistas de la PUCP dictaron los talleres con nuestra participación: nos encargamos de co-elaborar las metodologías, realizar las respectivas coordinaciones que demanda una capacitación y la facilitación de los talleres, los cuales fueron diseñados y ejecutados entre julio y diciembre de 2010.

Los aprendizajes que nos hemos llevado son infinitos. Actualmente, seguimos trabajando por el mismo objetivo y visitándolos cada vez que podemos. Ahora ya no hablamos de público objetivo o interlocutores, hablamos de amigos.

Debemos dar las gracias por la oportunidad de poder realizar un proyecto mediante el curso, gracias a la asesoría de nuestro profesor Claudio Zavala, gracias a la PUCP por contribuir con sus y nuestros sueños trazados. Pero sobre todo, gracias a los recicladores por darnos la oportunidad de entrar en sus vidas, compartir sus problemáticas y aprender algo nuevo en conjunto.

Creemos que este gran camino juntos debe continuar. ¡Seguimos luchando por el reconocimiento positivo de los recicladores y recicladoras!